

Tomás Sansón Corbo, coord., *El laberinto de Clío. La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)*. Asunción: Tiempo de Historia, 2020, 272 págs.

El libro que reseñamos viene a continuar y profundizar el trabajo de reflexión colectiva del equipo de investigación liderado por Tomás Sansón Corbo sobre la constitución de los saberes historiográficos en la cuenca del Río de la Plata. La tarea, a todas luces ambiciosa, fue inaugurada en 2017 con la publicación de *La nación y la pluma. Escritura de la historia en la región platense (siglo XIX). Autores, textos y tendencias*,¹ en donde se abordaba en perspectiva comparada la etapa formativa de la disciplina histórica en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay en la centuria decimonónica. Avanzando cronológicamente en esta tarea, *El laberinto de Clío. La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)*, analiza el proceso de profesionalización y consolidación del campo historiográfico en la región platense en la primera mitad del siglo XX.

Además de una introducción donde se trazan los marcos interpretativos generales que contextualizan la reflexión de conjunto que ofrecen los artículos, el libro se compone de cinco capítulos, cada uno destinado a analizar los países escogidos. El caso brasilero es examinado por Julieta de León en “Brasil (1889-1954): De la ‘empresa patriótica’ a la ‘consolidación científica’”; Tomás Sansón Corbo aborda el caso argentino en “Una Nueva Escuela para la Historia en Argentina”; Sabrina Álvarez estudia el Uruguay en “Entre la tradición y la profesionalización. La historiografía uruguaya en la primera mitad del siglo XX” y, finalmente, para el Paraguay el análisis lo proporciona Matías Borba en “Relatos de victorias, historias de vencidos. La historiografía paraguaya entre 1895 y 1954”.

Si bien cada uno de estos documentados capítulos puede ser leído individualmente, la riqueza interpretativa del libro la proporciona la posibilidad de establecer recurrencias temáticas, diferencias temporales e institucionales en un período clave para la profesionalización de la disciplina en cada uno de los países examinados. Por lo mismo, quisiera centrarme en cuatro aspectos dignos de destacar de este trabajo colectivo. El primero de ellos, el más evidente, es la vocación comparativa que cruza la reflexión de *El laberinto de Clío*. En efecto, la interpretación de conjunto ofrecida permite contrastar procesos y examinar patrones comunes. Se trata de un saludable ejercicio de historia comparada que se torna más interesante aún cuando se ausculta uno de los problemas que cruza a las historiografías de la época: el arraigo de prácticas profesionales de orientación nacionalista. En otros términos, en aquel momento de hegemonía de los relatos nacionales, el libro proporciona una necesaria perspectiva de conjunto que trasciende las fronteras, sin por ello desmerecer las especificidades de los desarrollos de cada país, analizados también en detalle.

Un segundo factor que debería destacarse de este trabajo colectivo es su valioso trabajo de síntesis. La historiografía sobre los diversos temas abordados en cada uno de los capítulos es copiosa y lo/as autore/as logran condensar no solo el amplio acervo

¹ Tomás Sansón Corbo, coord., *La nación y la pluma. Escritura de la historia en la región platense. Autores, textos y tendencias*. Asunción: Tiempo de Historia, 2017

bibliográfico en el que se basan, sino también el medio siglo de desarrollo disciplinar del que dan cuenta. Cada una de las contribuciones constituye una síntesis informativa valiosa de estos problemas, pero que también se atreve a proporcionar interpretaciones sugerentes.

En tercer lugar, y esta me parece una característica particularmente destacable del trabajo colectivo aquí examinado, es su marcada vocación didáctica. Cada una de las monografías que la componen, elaboradas con rigor disciplinar, es acompañada de una serie de secciones que refuerzan dicha vocación: cuadros biográficos de los autores más relevantes de la época, lo que permite constatar trayectorias intelectuales y conocer sus obras más relevantes; y breves extractos documentales de las obras históricas más paradigmáticas del período, lo que permite al lector aproximarse de primera mano a las fuentes examinadas.

Teniendo en consideración la perspectiva de conjunto aquí ofrecida, en términos interpretativos querría reparar en algunos de los aspectos que me parecen más destacables. El primero de ellos dice relación con el proceso de profesionalización del campo historiográfico en la cuenca platense. El tránsito desde la labor del historiador decimonónico comprendida como una función cívica a una autonomización de su saber y las instancias, modalidades y criterios que rigen su campo disciplinar es uno de los problemas de mayor complejidad aquí abordados. En esta época lo/as autore/as constatan la ruptura con el modelo del letrado decimonónico y la profesionalización que da paso a la figura del historiador, un proceso que aunque común, tiene ritmos y temporalidades diferentes en los casos examinados. Así, mientras que en Brasil y Argentina el proceso de profesionalización se da tempranamente, en el caso paraguayo ese proceso se da comparativamente de modo más tardío.

Vinculado a este fenómeno, un segundo proceso que cruza los argumentos de los trabajos que componen el libro es la institucionalización de las formas de sociabilidad profesional y las redes de validación de los saberes historiográficos. Este problema adquirió diferentes dimensiones. En primer lugar, este momento contextualiza una eclosión de instituciones destinadas al cultivo de la historiografía con un afán marcadamente profesional, lo cual se expresó en el surgimiento de diversas revistas y congresos. En términos institucionales, destaca la creación en el período de la Junta de Historia y Numismática y la Academia Nacional de Historia para el caso argentino; el Instituto Histórico Geográfico uruguayo y Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas. Como en otras ocasiones, la experiencia brasilera se contrasta en este punto con el caso paraguayo. Mientras en el primero el legado imperial se refleja en la temprana fundación del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil (1838), la Academia Paraguaya de la Historia se instaló recién en 1965. En el período también se inició la publicación de revistas de la especialidad con criterios profesionales y se organizaron importantes encuentros científicos, como el Congreso Nacional de Historia, organizado en Brasil en 1914 y 1931; y el II Congreso Internacional de Historia de América, llevado a cabo en Buenos Aires en 1937.

Por estos medios se produjo una importante institucionalización e internacionalización de los intercambios disciplinares en la zona. La profesionalización y autonomización del saber historiográfico a través de estas instancias, que reflejaban las nuevas formas de legitimar las jerarquías al interior del campo intelectual, hizo del control de dichas instituciones un escenario tensionado por disputas e intereses

políticos. Relacionado a estos aspectos, la profesionalización del campo historiográfico en los países de la cuenca del Plata se vinculó a un importante intercambio internacional con historiadores europeos que sirvieron de nexo en la actualización de los debates disciplinares que se estaban dando al otro lado del Atlántico. Mientras que en la experiencia brasileña la estadía de Fernand Braudel fue clave en la formación del Instituto de Historia de la Universidad de Sao Paulo, en Argentina el impacto de las visitas de investigadores como Claudio Sánchez Albornoz, Lucien Febvre y, especialmente, Rafael Altamira fue decisiva. Por último, conviene destacar los debates e implementación de la formación universitaria de los nuevos profesores de historia. El surgimiento de las carreras de historia en el seno de las universidades e institutos da cuenta de la conformación de un saber técnico validado institucionalmente en la época a través de la titulación un proceso que tanto en Uruguay como en Paraguay se contextualizó en la década de 1940.

Por último, en términos interpretativos el libro da cuenta de la hegemonía de la nación y las identidades nacionales en el proceso de profesionalización de la disciplina. La eclosión de Institutos, Museos, Bibliotecas y otras instituciones respondía justamente a la necesidad de socializar hallazgos documentales y visibilizar concepciones de la nación validadas por los profesionales de la historia. Las recopilaciones documentales cumplieron en este sentido una labor fundamental, como lo reflejan los esfuerzos de Emilio Ravignani para el caso argentino. En este punto, la pregunta por la nación, su fisonomía, trayectoria temporal y singularidades formaba parte de un abanico de cuestiones propias de países en medio de procesos de modernización acelerada. La nación devino en una incógnita que impulsó a los nuevos profesionales del estudio del pasado a elaborar diferentes estrategias de interpretación del pasado nacional apelando ahora a bases documentales más sólidas, pero también desde diálogos interdisciplinarios con la antropología, geografía, economía y sociología. Dentro de este marco debe entenderse la labor de los así llamados “intérpretes de Brasil” como Gilberto Freyre (1900-1987), Sérgio Buarque de Holanda (1902-1982) y Caio Prado Júnior (1907-1990); las querellas político-ideológicas sobre el pasado argentino entre los historiadores identificados con la “Nueva Escuela Histórica” de Levene y Ravignani y el “revisiónismo historiográfico” de los 1930’s. Mientras que en el caso uruguayo uno de los factores importantes para entender las querellas sobre la nación en la época fue el creciente flujo migratorio, en el caso paraguayo el legado de la Guerra de la Triple Alianza continuó pesando decisivamente en la conformación de las interpretaciones históricas con propósitos identitarios, descollando aquí el trabajo de Juan E. O’Leary.

Concluyendo, estamos en presencia de una obra de síntesis y de interpretación clave para entender los procesos de profesionalización de la historia en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, ofreciendo un solvente análisis en cada uno de estos casos. El trabajo colectivo coordinador por Tomás Sansón Corbo es un aporte clave en el campo de la historia de la historiografía en el escenario regional. Y por esto, es una contribución que también estimula interrogantes sobre los orígenes de la disciplina, abre perspectivas de análisis sobre los usos patrióticos del pasado y el rol de la historiografía en estos asuntos, y además invita a la comparación con lo ocurrido en otros países de Hispanoamérica.

Gabriel Cid Rodríguez
Instituto de Historia
Universidad San Sebastián (Chile)
gabriel.cid@uss.cl

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Gabriel Cid Rodríguez, “Tomás Sansón Corbo, coord., *El laberinto de Clío. La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)*. Asunción: Tiempo de Historia, 2020, 272 págs.”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp.181-184.